

la historia. Peligros del dogmatismo en las ciencias y en la vida diaria. Moderno concepto de las verdades relativas y provisorias. (Léase «La connaissance et l'erreur». Mach.)

Pragmatismo.—Su gran representante: James. Identificación pragmática de las cosas con las ideas. Naturaleza de la verdad en su fórmula pragmática: «lo verdadero es lo útil». Consecuencias prácticas de tal criterio. Crítica del pragmatismo. (Léase James: «Le pragmatisme» o Vaz Ferreira: «El pragmatismo: su exposición y crítica».)

Realismo transfigurado, o sea el criterio de verdad según Spencer. Puede enunciarse así: La naturaleza «es» en sí, pero cada especie y cada individuo la transforma subjetivamente según sus medios orgánicos de experiencia (Véase Spencer o Collins, op. c.).

Bibliografía.—Además de las obras ya anotadas es conveniente leer el hermoso capítulo sobre «La función de pensar» en los «Principios de Psicología biológica» de Ingenieros y la «Lógica de los sentimientos» de Ribot.

Nota.—Al desarrollar analíticamente este programa he procurado reflejar el criterio del profesor a fin de que se guíen los alumnos para afirmar o rebatir sus ideas — las que, por cierto no son exclusivamente suyas, pues el doctor Matienzo se limita a seguir a los grandes logicistas ingleses.

Seré feliz si mi pequeña labor ofrece alguna utilidad.

María Alcira Villegas.

Maria A. Canetti de Rosales

—*Señora María Atilia Canetti de Rosales.* — El 15 de septiembre dejó de existir, en una forma inesperada, la que fué distinguida alumna de esta Facultad y eximia profesora en nuestra enseñanza secundaria, señora M. A. Canetti de Rosales.

A las tantas expresiones de profundo pésame va unida la nuestra hacia los deudos de la extinta y, como homenaje a su memoria, publicamos el discurso del doctor C. Morel que pronunciara en nombre del personal de la Escuela Normal del Profesorado en Lenguas Vivas, y la nota con que nuestro Centro se asocia al duelo.

Sr. J. de Rosales:

En nombre del Centro Estudiantes de Filosofía y Letras, me dirijo a usted para expresarle el profundo pesar que ha causado entre sus miembros el deceso de la que fué dignísima señora María Canetti de Rosales.

Ella fué una de las primeras alumnas de nuestra Facultad; ella formó en el núcleo de mujeres que entre nosotros inició, intrépidamente, el estudio de las altas disciplinas del espíritu, vedadas al parecer, hasta entonces, a las personas de su sexo; ella contribuyó en la medida de sus intensas energías, con nobleza, a elevar nuestro nivel cultural; y por que fué madre y maestra y mujer esforzada, y por que surgió de esta Facultad, su memoria entre los estudiantes será de afectuosa recordación y será estímulo generoso.

Reciban los deudos condolidos, por su intermedio, señor, nuestro pésame más sincero por tan lamentable y prematura pérdida.

Salúdale con su mayor consideración

L. E. Bontempi
Secretario provisorio

G. Bermann
Presidente

Discurso del señor Camilo Morel:

Señores:

Cuando se tiene el dolor de perder a una educadora y a una colega como la señora doctora M. Atilia Canetti de Rosales, es tarea cruel, pero también es un deber para sus compañeros y para sus discípulos meditar sobre la magnitud de esta pérdida y sobre el ejemplo que la extinta nos deja.

La Escuela Normal del Profesorado en Lenguas Vivas, desde el día de la fundación de su sección de profesorado, hace catorce años, fué el campo principal de la actividad docente de la señora de Rosales. Ocupaba la cátedra de literatura castellana, es decir que a ella incumbía el mantener y desarrollar la inteligencia y el culto del idioma nacional en alumnas dedicadas especialmente al estudio de algún idioma extranjero. Como medio de alcanzar este fin, se efectuaba la lectura y el comentario de las obras maestras que forman el patrimonio glorioso de los países de habla española. Sus ex alumnas dirán, mejor que yo, con qué entusiasmo comunicativo para la belleza y para la verdad y con qué vasta información ella cumplió su importante misión. Lo que me conviene recordar, en este momento, es cómo la joven profesora se había preparado para tan brillante actuación. En la Escuela normal, donde se recibió de profesora, ya se distinguió entre un grupo de compañeras que son, desde hace

varios años, el honor de la enseñanza primaria y normal de nuestro país; pero, en 1896, hombres que todos conocemos como los más elevados exponentes de la intelectualidad argentina, consiguieron la creación de nuestra Facultad de Filosofía y Letras. La joven profesora, en su afán de saber, no vaciló en emprender esta nueva carrera. ¡Cuántas veces, en los quince años de nuestra colaboración en la Escuela del profesorado en lenguas vivas, la oí mentar las lecciones de un José Taruassi y de varios otros a quienes no debo nombrar aquí!

Se discutía, a veces, en aquel tiempo, la oportunidad de los estudios universitarios para las mujeres; universitarias como la doctora M. A. Canetti de Rosales han contribuido, más que todos los razonamientos, en disipar tal prejuicio. El resultado de los altos estudios filosóficos y literarios para ella, no fué solamente una erudición amplia, sino que llegó a elevarla muy por encima de la intransigencia y de la intolerancia tan frecuentes en los espíritus de poco vuelo. Estos llegan, a veces por apatía natural, a veces por el apaciguamiento de la edad, a una cierta tolerancia; no se elevan más allá, hasta el respeto sincero para las opiniones adversas y la simpatía para sus partidarios, sin lo cual es imposible esta unión sagrada de las fuerzas vivas de una nación moderna, hija del espíritu de libertad y paladín de las libertades legítimas de todos sus hijos.

Esto me lleva a recordar, después de la noble inteligencia de nuestra malograda compañera de tarea, su gran corazón. Nunca, quien la haya visto, podrá olvidar la llama de su mirada, cuando exponía algún tema de interés estético, moral o simplemente didáctico, o cuando defendía con incansable tesón algún derecho individual o general, o bien algún proyecto para el mejoramiento de la situación material o moral del maestro. Hace pocos días, ella, con todo el entusiasmo de su corazón, enaltecía la grandeza de este pobre y sublime maestro argentino que, después de desprenderse de su última colcha para socorrer algún niño enfermo, se abrigó, en su propio camastro, con la bandera nacional; la doctora de Rosales no fué menos heroica que este maestro, su corazón latió hasta el último momento para los ideales de su vida: el bien de la Patria por medio del buen Maestro. Por eso su recuerdo quedará cariñosamente conservado en los corazones de quienes fueron compañeros de tarea y de sus alumnas, y su nombre perdurará también eternamente en los anales de la educación nacional.

Antes de terminar debo expresar la infinita pena que sentimos al pensar que la muerte de la señora de Rosales, a más de la pérdida que constituye para el profesorado, deja desconsolado un hogar en el que su presencia era la alegría y la vida de un esposo, de una madre anciana, de criaturas tiernamente queridas. En presencia de tamaño desgracia la palabra humana no tiene expresiones adecuadas! ¡Puedan todos aquellos que gozaron de su infinita ternura, encontrar, en la gratitud que conservará el país para ella, algún alivio en su profunda aflicción!